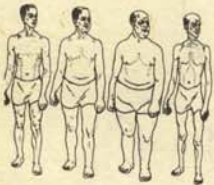




EX MINISTROS EN BAÑADOR



DESPUES de la reciente crisis de gobierno, de todos los ministros que han quedado en libertad a ninguno hasta ahora se le ha ocurrido declararse centrista. Como esas cosas siempre se declaran delante de un cocido de homenaje o a los postres de una comilona humeante sin poder aflojarse la corbata y con

este calorazo sólo se come gazpacho vestido con pijama a rayas, tal vez sea por eso. De modo que si algún ex ministro no es todavía centrista se debe al verano en que la gente no está para nada.

SER ex ministro tiene la ventaja de que te reciben en todas partes. Y el inconveniente de que con traje de paisano se ve lo que había detrás de la cinta y la música de las inauguraciones: el alcantarillado que se atasca, la aglomeración de gente sudada y cabreada, los baches de la carretera, los periódicos que no traen nada, la dificultad para aparcar, y lo que cuesta llenar la bolsa de la compra si es que cobran tan poco como dicen. Ahora los ex ministros

seguro que están en la costa. Ahora se darán cuenta de lo hermoso que es el pueblo llano en cueros con su tortilla de patatas frente a la inmensidad del mar, tan alegre a pesar de las letras de la lavadora, tan audaz tirando de tarjeta de crédito, tan hospitalario con el forastero, tan educado que ya no apredea los coches. El pueblo llano, obediente a las consignas de la televisión, se fumiga el sobaco todos los días y cree vivir en el mejor país del mundo donde no hay catástrofes y la noticia de primera página es la elección de la Reina del Berberecho. Y eso se nota en la sonrisa de la cara. Los ex ministros pueden comprobar ahora directamente lo hacendosa que es el ama de casa preparando la ensaladilla y simul-

táneamente cambiando la braguita del niño, lo honrado que es el padre de familia comprando polos a la descendencia, qué guapas y honestas son nuestras mujeres, qué arrojados y varoniles nuestros varones que comen de todo. Sin chaqué, sin cintas y sin la charanga a estribor el ex ministro puede comprobar la unidad de los hombres y las tierras de España, la auténtica alegría de la huerta, las herramientas del taller que entonan himnos de paz. Declararse centrista después de eso es un acto de rebeldía. Y además el pueblo llano avezado al bocadillo no sabe qué diablos significa, porque eso de centrista sólo lo entienden los gourmets.

VICENT

